## Ehrenberg, Ronald G.; Zuckerman, Harriet; Groen, Jeffrey A. y Brucker, Sharon M. (2010): *Educating Scholars. Doctoral Education in the Humanities*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

La deserción de los programas de posgrado -maestrías y doctorados- es una preocupación creciente en todo el mundo incluyendo países en los que, como en la Argentina, se ha producido una verdadera explosión de posgrados en las ciencias sociales desde la década de 1990. El fenómeno ha dado lugar a la figura de "todo menos la tesis" (*all but dissertation*, o, de modo abreviado, *ABD*) que se creó en el mundo sajón en el que hay ya una larga tradición de programas en este nivel de estudios, y donde la preocupación se instaló ya hace décadas.

*Educating Scholars* da evidencias de esta preocupación. El libro es resultado de la evaluación del emprendimiento de mayor escala llevado a cabo en los Estados Unidos con el objeto de mejorar el desempeño de los programas de doctorado en un conjunto de campos académicos incluidos en el área de Humanidades.

En 1991 la Fundación Andrew W. Mellon lanzó un programa de diez años de duración (1991-2000) denominado *Graduate Education Initiative* (*GEI*) –Inciativa por la Educación de Posgrado- "para lograr mejoras en la estructura y organización de los programas de doctorado en las humanidades y ciencias sociales relacionadas que habrían de reducir las tasas inaceptablemente altas de deserción estudiantil y disminuir el número de años que el estudiante típico invierte en trabajar para el doctorado" (citado en Ehrenberg et al, 2010, pp. 1-2, la traducción es mía). Las "humanidades y ciencias sociales relacionadas" en que se concentró el estudio abarcan: historia, historia del arte, inglés, clásicos, ética, literatura comparada, estudios de Asia Oriental, estudios medievales, música, filosofía, ciencias políticas, antropología, religión y lenguas romances.

Por entonces, en la década de 1990, se carecía de datos provenientes de relevamientos nacionales pero los provenientes de estudios de instituciones individuales o de conjuntos de instituciones sugerían que, a menudo, más del 50% de los estudiantes inscriptos en los programas no lograban terminar sus doctorados. Unos años antes,



a fines de la década de 1980, un famoso estudio llevado a cabo por Bowen y Rudenstein (1992),[1] a la sazón presidente y vicepresidente de la Fundación Mellon, había encontrado muy altas tasas de deserción (50% o superiores) entre los doctorandos en humanidades, mayores que en las ciencias y las ciencias sociales. También había encontrado períodos muy prolongados para la terminación del doctorado (con una mediana de 9 años y más), aún en los programas de más alto nivel del país. Tras analizar los resultados de varios programas nacionales de becas para estudiantes de posgrado llevados a cabo por varias instituciones -National Science Foundation, Woodrow Wilson, Dangforth, la Mellon misma- concluyeron, contra todo lo esperado, que sólo parte de la explicación de la deserción era producto del apoyo financiero inadecuado que recibían los estudiantes. Ya otros programas de becas que habían sido otorgadas a las **universidades** (en lugar de a los **estudiantes** directamente), por otras fundaciones como la Ford, a fines de la década de 1970, habían logrado poco éxito. Los datos reafirmaron a Bowen y Finegan en su conclusión de que la ayuda financiera -tanto la otorgada a los estudiantes como la otorgada a las universidades- que no involucrara a los **departamentos** no resolvería por sí misma el problema. Al mismo tiempo, encontraron que la escala de los departamentos universitarios, es decir, el tamaño de las cohortes que ingresaban anualmente, afectaban de modo significativo las tasas de compleción de los programas así como la duración del proceso, con independencia de la ayuda financiera que recibieran los estudiantes. Así, los becarios que estudiaban en departamentos más pequeños, en promedio, tendían a completar sus doctorados y a hacerlo en menos tiempo que los de los departamentos más numerosos. El tamaño indicaba la importancia que tienen la organización y cultura de los departamentos para la formación de posgrado, por ejemplo, la frecuencia de dirección y monitoreo que reciben los estudiantes por parte de los docentes, la existencia de expectativas claras y compartidas acerca de lo que se espera de ellos y en qué plazos, etc.

A partir de este conocimiento de base, la Fundación Mellon lanzó el *GEI*, que fue a la vez un *cuasi experimento* y un programa de investigación. El *GEI* se propuso mejorar la efectividad de la educación de posgrado, es decir, lograr que un mayor número de estudiantes se

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

educaran en períodos de tiempo más breves, manteniendo o inclusive mejorando la calidad de la educación recibida. No procuró cambiar el contenido del curriculum ni aumentar el numero de estudiantes de posgrado, ni cambiar la visión de los docentes sobre sus disciplinas o su investigación. Para medir la efectividad utilizaron dos indicadores: tasas de deserción y tiempo promedio que les demandaba a los estudiantes completar su doctorado.

La Fundación Mellon invirtió cerca de 85 millones de dólares en diez años para apoyar la aplicación del *GEI* más la evaluación de su impacto, que llevaron a cabo Ehrenberg y sus asociados. El *GEI* se aplicó en 54 departamentos de diez de las más reputadas universidades de los Estados Unidos -Berkeley (California), Columbia, Cornell, Chicago, Harvard, Michigan, Pennsylvania, Princeton, Stanford y Yale-. Cada una de ellas seleccionó 5 o 6 departamentos que habrían de recibir el *GEI*. Con el fin de evaluar el impacto del Programa (mediante un *cuasi experimento*) se incluyeron 47 departamentos de control, algunos de las mismas universidades que recibían el *GEI*, y otras de niveles comparables de excelencia académica -California (Los Ángeles), California (San Diego y North Carolina [Chapel Hill])-. Ninguno de ellos se benefició del Programa *GEI*. En total el estudio incluyó las cohortes que ingresaron entre 1982/3 y 2002/3. Involucró a 22.994 estudiantes, 14.488 de los departamentos receptores del *GEI* y 8506 de los departamentos de control.

Los 54 departamentos que participaron del *GEI* recibieron becas anuales para incrementar la ayuda financiera de la que ya disponían sus estudiantes y para invertir en otras mejoras. Por su parte, las universidades y departamentos involucrados debían proponer planes para el rediseño de sus programas de posgrado y comprometerse a recoger anualmente datos sobre un conjunto de indicadores que permitieran observar si los cambios ocurridos durante la vigencia del *GEI* podían atribuirse a él. Idénticos indicadores se recogieron en los 47 departamentos de control, durante el mismo período. Los datos buscaban registrar el progreso de cada estudiante hasta su graduación o fin de sus estudios. Algo similar se hizo retrospectivamente para los diez años anteriores al inicio del *GEI*.



Hacia 2002-2003, tras haber tomado conciencia de que los datos institucionales no eran suficientes para entender el funcionamiento del GEI, se relevó la *Graduate Education Survey (GES)* -Encuesta de Educación de Posgrado- para conocer los puntos de vista de todos los estudiantes de doctorado participantes entre 1982 y 1997 en todos los departamentos incluidos en el estudio. La decisión de relevar el *GES* obedeció a la necesidad de entrar en la "caja negra" que describían los directivos de los departamentos. En este caso la encuesta inquirió a los estudiantes -18.320, de los cuales respondió el 75,8%- acerca de:

a. su ingreso al programa de posgrado y al departamento en el que estudiaban; el tipo de ayuda financiera que se les ofrecía, sus puntos de vista sobre las expectativas y requisitos académicos de los departamentos y los modos en que dicha información les era transmitida;
b. las interacciones entre docentes y estudiantes (durante la cursada y durante el trabajo de tesis), el ambiente de aprendizaje y la cultura departamental, el tiempo que les llevaba completar las diferentes etapas del programa, sus publicaciones (si las tenían) producidas durante la cursada del doctorado y en los inicios de sus carreras. (En esta sección se daba a los estudiantes una oportunidad para identificar los factores que a su juicio habían influido en su progreso hacia la terminación de sus estudios);
c. las experiencias de trabajo durante sus estudios, incluyendo ayudantías docentes o de investigación y trabajos de tiempo completo o de medio tiempo fuera del departamento;
d. información sobre deserción o compleción del diploma. (A los que hubieran abandonado los programas se les pedía identificar las razones y sus experiencias educativas posteriores);
e. información demográfica, incluyendo el estado conyugal y el número de hijos durante el período de estudio; y
f. el status laboral seis meses después de completar o de dejar el doctorado, tres años después, y a la fecha de la encuesta.

Los resultados del estudio que evaluó la aplicación del *GEI* son sorprendentes. Si bien las tasas de compleción del doctorado y las

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

tasas de deserción, así como la longitud de tiempo para graduarse disminuyeron en los departamentos que se beneficiaron del *GEI*, los cambios fueron sólo moderadamente mejores que los que ocurrieron en los departamentos que no se beneficiaron del mismo. Las conjeturas a las que recurren los autores para explicarlo giran alrededor de tres circunstancias exógenas al *GEI*. En primer lugar, el empobrecimiento del mercado de trabajo ocurrido durante el tiempo de aplicación del *GEI* que hizo que muchos estudiantes evaluaran los costos y beneficios de graduarse (y de renunciar a las ayudantías que les proporcionaba algún ingreso, acceso a la biblioteca, seguro de salud y, en algunos casos, vivienda) para tomar puestos en la academia con pocas perspectivas, o para no conseguir puesto alguno. En segundo lugar, el *GEI* podría haberse aplicado en un momento en que los problemas que buscaba solucionar se habían vuelto importantes en la educación de posgrado en general y algunos departamentos ya habrían introducido cambios consonantes con los del *GEI*, lo que podría haber hecho que los departamentos de control se asemejaran a los beneficiarios del *GEI*. En tercer y último lugar, el papel que podría haber jugado el escepticismo de muchos profesores que cuestionaban la importancia de reducir la longitud del tiempo para la graduación y la deserción, o de otros profesores que cuestionaban los medios mediante los cuales se proponía lograr esa reducción.

Más allá de que sea sorprendente que la generosa ayuda financiera no previniera la deserción ni impidiera el largo tiempo para graduarse, lo que es sumamente interesante es que, desde la perspectiva de los estudiantes beneficiados por el *GEI*, los factores más beneficiosos resultaron ser: 1. la calidad de la tutoría recibida y el hecho de tener a alguien que se interesara por su trabajo; 2. que los departamentos enfatizaran la importancia de completar la graduación rápidamente; 3. que las reglas y los calendarios de fechas relativas a la compleción de la graduación fueran claras; y 4. que se esperara que los estudiantes publicaran durante la cursada del doctorado. Curiosamente, mejorar todos estos factores supone introducir cambios poco costosos en los departamentos, en comparación con los que supone la ayuda financiera. Pero todos ellos consumen tiempo de los profesores y requieren



la voluntad de los departamentos de mantener esos cambios en el tiempo.

Es de destacar que los autores encontraron diferencias importantes en los resultados alcanzados entre los distintos departamentos beneficiados por el *GEI*, tanto en las tasas de compleción como en la longitud de tiempo a la graduación. También que la financiación tiene efectos diferenciales (aún no claros) según se otorgue al comienzo (años de cursada) o al final (años de realización de la tesis). Que sería necesario tener información de los docentes, especialmente en aquellos temas que provocan respuestas discrepantes entre los estudiantes y los directivos de los departamentos o de los programas de posgrado. También que al estudio le faltan evidencias acerca de elementos esenciales e inefables referidas a la ecuación de los posgrados como son: la calidad y alcance del curriculum que ofrecen, la estimulación que proveen los pares, la exposición a docentes de primer nivel, los recursos intelectuales que proporcionan las universidades a los estudiantes, y el nivel académico que se les demanda desde su ingreso hasta la obtención del diploma.

Todas estas cuestiones requieren de estudios cualitativos, de caso, intensivos, a diferencia de estudios de gran escala como el que llevó a cabo la implementación y el análisis del *GEI.* Es que si hay alguna crítica a hacer al estudio de Ehrenberg *et al* es que los investigadores trabajaron en una escala gigantesca, privilegiando la búsqueda de correlaciones entre variables y empleando técnicas estadísticas sofisticadas cuyo poder explicativo es limitado porque muchos de los aspectos interesantes a estudiar en relación con el abandono, la compleción y la longitud de tiempo invertido en finalizar los estudios doctorales requiere estudios de escala micro y la inmersión de los investigadores en la vida cotidiana de los departamentos y sus programas de posgrado -observación de los ámbitos de aprendizaje, por ejemplo, talleres de tesis, seminarios de investigación; del comportamiento y compromiso de los docentes; de las relaciones estudiantes-tutores, etc.- en lugar de grandes encuestas que aplican cuestionarios estructurados.

De todos modos el libro *Educating Scholars* es de enorme interés para quienes se preocupan por la formación de investigadores, en especial en la etapa de cursado del doctorado. Y más especialmente para

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

quienes, como en nuestros países, estamos preocupados por la elevada deserción de los estudiantes de posgrado, que atribuimos centralmente a la carencia de financiamiento bajo la forma de becas.

**Catalina Wainerman**

## Notas

[1] Bowen, William G. y Neil L. Rudenstein (1992): *In Pursuit of the Ph.D.* Princeton, NJ: Princeton University Press.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés